

Titulo: Asimetrías y convergencias en las relaciones Brasil-China (2003-2011)

Autor: Roberto Mansilla Blanco, analista del IGADI (Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional).

SESION: RELACIONES EXTERIORES Y SEGURIDAD Y DEFENSA

Texto:

Como modelo de cooperación Sur-Sur y de vertebración de un sistema mundial de carácter multipolar y multilateral, las relaciones bilaterales entre Brasil y China recibieron un impulso decisivo durante la presidencia de Lula da Silva (2003-2011), especialmente en materia comercial y de concreción de intereses geopolíticos.

No obstante, se aprecian diversas asimetrías en una balanza comercial bilateral claramente favorable a Beijing, así como en la preponderancia de las exportaciones chinas en mercados potencialmente estratégicos para Brasilia, principalmente en el área sudamericana. Este escenario revela los temores y cierto nivel de pesimismo existente en determinadas elites políticas y empresariales brasileiras sobre las ventajas del ascenso emergente de China en el escenario internacional, así como sus implicaciones para Brasil.

Con todo, y tomando en cuenta un comercio bilateral en ascenso, Brasil y China consolidan una relación gracias a la concreción de intereses de carácter geopolítico, a través del mantenimiento de posiciones conjuntas en diversos foros globales (BRIC, OMC, ONU), emanados de una visión multipolar que, paralelamente, determina e ilustra el paulatino declive del tradicionalmente hegemónico eje euroatlántico.

a) **<u>Las bases de una relación estratégica</u>**

El peso de las estadísticas revela una importante relación estratégica entre China

y Brasil. Para 2009[1], China se convirtió en el primer socio comercial de Brasil, posición anteriormente ocupada por EUA. De este modo, Beijing absorbió el 13,2% de las exportaciones brasileiras así como originó el 12,5% de las importaciones del país suramericano. En términos comparativos, en el año 2000, el peso chino en la economía brasileira era sólo del 2%[2].

Este ascenso en el comercio estratégico entre Brasil y China coincidió con la presidencia de Lula da Silva (2003-2011), caracterizada por su visión multipolar, multilateral y claramente internacionalista de la política exterior brasileira, derivada de la óptica de la cooperación Sur-Sur en la que convergió con las pretensiones de China por modificar las pautas de poder global y las reglas del juego en el comercio internacional[3].

Desde Brasilia, esta visión multipolar de diversificación e inserción internacional de Brasil se fomentó durante la administración presidencial anterior a Lula, de la mano del entonces mandatario Fernando Henrique Cardoso (1995-2003), aunque muchas de sus bases ya se establecieron en el proyecto "autonomista" impulsado desde comienzos de la década de 1960, con la visión de la "política exterior autónoma" concebida por el presidente Jânio Quadros y su sucesor Joâo Goulart. Si bien el período de la junta militar (1964-1985) verificó una concreción de intereses entre Brasilia y Washington, la política exterior brasileira conservó algunos de los postulados de inserción internacionalista y de cooperación Sur-Sur.

Manteniendo esta visión, Brasil observó a Asia y, particularmente, a China,

1⁰ MOREIRA CUNHA, André, "A China e o Brasil na nova Ordem Internacional". "Dossiê: China: Desenvolvimento econômico e segurança internacional", *Revista de Sociologia e Política*, Vol. 19, Nº Suplementar, Río de Janeiro (Brasil), 9-29 de noviembre de 2011.

2⁰ Ibid

3⁰ ALTEMANI DE OLIVEIRA, Henrique, "China-Brasil: perspectivas de cooperación Sur-Sur", *Revista Nueva Sociedad*, Caracas, Mayo-Junio 2006. Ver en: http://www.nuso.org/upload/articulos/3357_1.pdf

como un espacio estratégicamente importante, teniendo en cuenta la demanda de inversiones y de tecnología punta así como de un mercado de alta capacidad de consumo. Por su parte, *"Brasil genera interés en Asia en tanto fuente de materias primas, principalmente productos alimenticios y de insumos básicos"*[4].

No obstante, las relaciones diplomáticas entre Beijing y Brasilia son de reciente data. La República Popular China (RPCh) y la República Federativa de Brasil establecieron relaciones diplomáticas el 15 de agosto de 1974. A pesar de sus divergencias en cuanto a sistemas políticos, ambos países encontraron importantes similitudes en materia de política exterior, especialmente en el énfasis de la soberanía y integridad nacional; en su oposición a la interferencia de las grandes potencias en los asuntos internos de los países en desarrollo; en la defensa de cambios en las reglas, más equitativas, en el comercio internacional; en la oposición al proteccionismo comercial desde los países desarrollados; en sus críticas a la política de defensa de los derechos humanos impulsada desde Washington; y, en esencia, en la búsqueda de una diplomacia y política exterior autónoma en el marco internacional[5].

En el caso brasileiro, tanto durante el período de la junta militar como con la posterior restauración democrática (1985), se apostó por una política y una agenda común para el denominado Tercer Mundo, observándose a China como un socio estratégico, entre otras cosas, por el hecho de que Beijing ocupaba desde 1970 un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU[6], en substitución de la República de China (Taiwán).

Paralelamente, China comenzó a eliminar a partir de la década de 1970 su apoyo a los movimientos guerrilleros revolucionarios en América Latina, especialmente significativos en los casos de movimientos de corte maoísta, impulsando al mismo tiempo una diplomacia bilateral de gobierno a gobierno, prometiendo respetar el

4() Ibid

5() Ibid

6() Ibid

principio de no interferencia en los asuntos internos de cada país[7]. De este modo, para Brasil, con una activa diplomacia en los foros internacionales defendiendo la posición "tercermundista", concretar una relación estratégica con Beijing supondría un paso fundamental para otorgar credibilidad y legitimidad a su política exterior[8].

Con pasos cada vez más firmes de concreción de intereses políticos e, incluso geopolíticos, desde comienzos de la década de 1960, el pujante sector empresarial brasileiro comenzó a observar con creciente interés al mercado chino. En 1961, una misión comercial brasileira liderada por el entonces vicepresidente Jôao Goulart, visitó Beijing para impulsar la cooperación comercial. No obstante, en las décadas 1960-1980, el balance comercial entre Brasil y China fue, más bien, modesto[9]. Incluso, se cuestiona la posibilidad de considerar la existencia de relaciones fluidas entre Brasil y Asia durante las décadas de 1950-1970, siendo el aporte más relevante la presentada (también por factores comerciales) entre Brasil y Japón[10].

a.1) *La "posguerra fría" abre un nuevo tempo*

Los cambios más acelerados en la concreción de esta relación estratégica entre Brasil y China comenzaron a fraguarse desde comienzos de la década de 1990, principalmente tras la asunción del período denominado de la "posguerra fría", derivado del fin de la confrontación geopolítica bipolar entre Washington y Moscú y con la posterior desintegración de la ex URSS. Entonces, Brasilia realizó relevantes ajustes en su estrategia de inserción internacional, donde la región del Este asiático, con epicentro en China y Japón, comenzó a adquirir una importancia fundamental tanto en lo político

7() Ibid

8() Ibid

9() Ibid

10() ALTEMANI DE OLIVEIRA, Henrique, "Breves comentarios sobre las relaciones Brasil-Asia". Ver en http://www.asiayargentina.com/flacso.htm#link1

como en lo económico[11]. Al mismo tiempo, el nuevo escenario internacional imprimía importantes expectativas para China.

De este modo, se produjeron las primeras visitas presidenciales bilaterales sino-brasileiras. En 1993, el entonces presidente chino Jiang Zemin visitó Brasilia, siendo correspondido en 1995 con la visita a Beijing del entonces mandatario brasileiro Fernando Henrique Cardoso. Desde 1985 funciona un sistema de consulta regular entre ambos ministerios de Relaciones Exteriores, como entes de coordinación de visitas de alto nivel político y económico[12].

Entre otros apartados, Brasilia siempre reconoció el principio de "una sola China", desestimando con esto la apertura de relaciones diplomáticas con Taiwán, limitándose exclusivamente a acuerdos de cooperación educativa e de otros ámbitos con Taipei[13]. Del mismo modo, Brasil reconoce el status de líder religioso del Dalai Lama pero desiste en reconocerlo como líder político, a fin de no afectar sus relaciones con Beijing en lo relativo al estatuto do Tíbet[14].

Pero el definitivo impulso en las relaciones entre Brasil y China se verificó a comienzos del siglo XXI, particularmente durante el mandato presidencial de Lula da Silva, adquiriendo éstas incluso un marcado cariz político. Como explica Altemani de Oliveira, a partir de 2002, *"China se convirtió en el principal destino asiático para las exportaciones brasileiras; en 2004, las importaciones desde China ocuparon el primer*

11() Ibid

12(), *Relaciones entre China y la República Federativa de Brasil*. Ver en: http://spanish.china.org.cn/xi-lamei/guanxi/6.htm

13() "Universidades de Taiwán y Brasil firman acuerdo de cooperación", *Oficina Económica y Cultural de Taipei en Madrid*. Ver en: http://www.taiwanembassy.org/ES/ct.asp?xItem=205382&ctNode=998&mp=137&nowPage=22&pagesize=30

14() *Relaciones entre China y la República Federativa de Brasil, op.cit*

lugar en Brasil, desplazando a las de Japón"[(15)]. En esta relación comercial con China, la soya se convirtió en el principal producto de exportación brasileiro, cuya cotización manifiesta una fuerte competencia en los mercados internacionales, especialmente ante las presiones estadounidenses hacia Beijing para la compra de soya producida en EUA[(16)]. Durante su mandato, Lula visitó el país asiático en cuatro ocasiones y recibió una vez al presidente chino Hu Jintao en Brasilia (2004).

Por tanto, a partir de 2002, los intercambios comerciales sino-brasileiros se incrementaron significativamente, incluso ampliándose hacia el sector de la cooperación sanitaria, farmacéutica y de biotecnología. En noviembre de 2001, se creó una *joint venture* entre la brasileira Compañía Vale do Rio Doce y la siderúrgica china Shanghai Baosteel Group Corporation. A partir de septiembre de 2002, se concluyó otra asociación entre Embraer y la empresa aeronáutica china AVIC2 por US$ 10 millones para el desarrollo de refinerías y construcción de oleoductos en ambos países[(17)]. Igualmente, las principales empresas brasileiras, en especial PETROBRAS, Embrear, Embraco, Marcopolo y Sadi, intensifican sus esfuerzos por ingresar en el mercado chino[(18)].

Dentro del mercado brasileiro, las actividades de las empresas chinas se orientaron hacia la producción de hierro, acero e hidrocarburos, tales como la Metallurgical Construction Group of Chinese, que ejecutó convenios valorados en US$ 300 millones[(19)]. Desde 2007, los ministerios de Desarrollo, Industria y Comercio, de

15() ALTEMANI DE OLIVEIRA, "China-Brasil: perspectivas de cooperación Sur-Sur", *op.cit*

16() Ibid

17() CARDOZO, Gustavo A, "Brasil-China: ¿un nuevo subsistema internacional?", en Observatorio de la Economía y la Sociedad de China, Nº 05, diciembre de 2007. Programa Asia-Pacífico no *Centro Argentino de Estudios Internacionales (CARI).* Ver en: http://www.eumed.net/rev/china/05/gac.htm

18()ALTEMANI DE OLIVEIRA, "China-Brasil: perspectivas de cooperación Sur-Sur", *op.cit*

19() CARDOZO, Gustavo A, "Brasil-China: ¿un nuevo subsistema internacional?", *op.cit*

Relaciones Exteriores y de Agricultura, Pesca y Abastecimiento de Brasil, impulsan una Agenda China respaldada por la creación del Consejo Empresarial Brasil-China[20].

Mientras Brasil apoyó la candidatura y posterior ingreso de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC) a partir de diciembre de 2001, por su parte China apoya constantemente el ingreso brasileiro en el Consejo de Seguridad de la ONU[21]. El impulso a partir de 2005 de los BRIC, acrónimo que identifica a las potencias emergentes como Brasil, Rusia, India y China, así como la concreción de intereses de Beijing y Brasilia en el cambio de las reglas de juego en el comercio internacional, liderando una alianza con 22 países en el marco de la OMC, verificado así el saludable estado en las relaciones sino-brasileiras y cómo la misma no se circunscribe única y exclusivamente a factores de índole comercial.

La concreción de intereses políticos y geopolíticos cobró un aspecto esencial y clave en las relaciones estratégicas entre China y Brasil en la última década, principalmente en las áreas de cooperación científico-tecnológica y político-estratégicas, con alianzas bilaterales en los marcos de los foros internacionales[22]. Durante la gira del actual presidente chino Hu Jintao por América del Sur en noviembre de 2004, que comenzó precisamente en Brasil, el gobierno de Lula prometió el reconcimiento brasileiro a la condición china de "economía de mercado" dentro de la OMC, una discusión que genera una fuerte polémica a nivel internacional, especialmente entre los países que consideran a China como una "economía en transición".

20() AGUILAR, Carlos G., *Relaciones China-Brasil: Disputas de alcance regional,* 09/08/2011. Disponible en: http://www.cipamericas.org/es/archives/5215

21() Hay que tomar en cuenta que si bien Beijing apoya el interés brasileiro por ingresar en el Consejo de Seguridad de la ONU, las presiones establecidas a partir de 2005 entre Alemania, Brasil, India y Japón para esta ampliación en el Consejo de Seguridad tuvieron una fuerte oposición por parte de Beijing. No obstante, esta oposición china no estaba dirigida a las pretensiones de ingreso de Brasilia sino más bien de India y Japón. Ver ALTEMANI DE OLIVEIRA, "China-Brasil: perspectivas de Cooperación Sur-Sur", *op.cit*

22() Ibid

b) **Claroscuros en las visiones y percepciones sobre China**

Para China, Brasil constituye el actor clave dentro del escenario latinoamericano, por lo que su acercamiento a este país supondría una baza diplomática importante para que el resto de países latinoamericanos reconozcan igualmente a China como "economía de mercado" y un socio comercial estratégico y privilegiado[23]. Este reconocimiento fue establecido, entre otros países, no sólo por Brasil sino también por Argentina, Cuba, Venezuela y Chile.

No obstante, los sectores comerciales, productivos y empresariales brasileiros, así como de estos países latinoamericanos, comenzaron a cuestionar las eventuales ventajas de otorgar a China el carácter de socio estratégico defendido por Brasilia, especialmente afectados ante la posibilidad de recibir un aluvión de exportaciones chinas. De allí a que muchos de ellos consideraron que este reconocimiento obedeció más al carácter político de la asociación estratégica entre Brasil y China[24], en aras de afianzar una alianza con claras perspectivas de concreción de intereses en los mercados y foros internacionales.

Por tanto, el indudable ascenso global de China imprimió determinados claroscuros que repercuten en la presión de los lobbies y grupos de interés que influyen en la concreción de la política exterior y comercial de Brasil con respecto al gigante asiático. Como señala Moreira Cunha[25], "con un crecimiento medio de su renta de 10% anual, entre 1979 e 2009, *"la economía china ya es una de las tres mayores del mundo. Los datos recientes del Banco Mundial (2010) consideran que con una población de 1.331 millones de habitantes, la renta per cápita china es relativamente modesta: US$ 3.590 en dólares corrientes, ocupando el puesto 84º de posición en el ranking del Banco Mundial de 159 países (...) o de US$ 770 per cápita en paridad de poder de*

23() Ibid

24() Ibid

25() MOREIRA CUNHA, André, "A China e o Brasil na nova Ordem Internacional", *Revista de Sociologia e Política*, op.cit

compra, lo que significa la posición 80º" en el ranking del Banco Mundial.

Siguiendo con este autor, *"en la clasificación del Banco Mundial, China es considerado un país de renta medio-baja (...) En términos de Índice de Desarrollo Humano* (elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, 2011) *China presenta un nivel medio de desarrollo, apareciendo en la posición 89º entre los 169 países*"[26]. Todo esto sin olvidar la intensa transformación socioeconómica estructural china: para 2009, la población urbanizada constituía el 44% del total, lo cual confirmaba cómo las actividades económicas urbanas pasaban a constituir la mayor parte de la producción china, con un 49% en la industria y un 40% en los servicios, fomentando el 60% de los empleos en el país asiático[27].

Por tanto, aparecen así dos visiones, tanto en Brasil como en América Latina, sobre el ascenso, las potencialidades y las ventajas y desventajas de la asociación estratégica con China. La primera es una visión netamente "optimista", observando el ascenso chino como una oportunidad de consolidación de un nuevo orden internacional, menos centrado en la dependencia de la hegemonía estadounidense, en la que Brasil y, por consiguiente América del Sur, puede inserirse con facilidad dada su condición de productor de materias primas y, por lo tanto, como mercado emergente y de interés ante el crecente nivel de consumo chino y asiático[28].

Este factor crearía un vector de dinamismo para la economía brasileira, que le permitiría salir de la etapa de estagnación económica existente desde la década de 1980, con la crisis de la deuda externa[29]. En las elites políticas y la denominada "intelligentsia" nacional brasileira, el país debe *"comprometerse e la transformación de*

26() Ibid

27() Ibid

28() Ibid

29() Ibid

su entorno regional en el cuarto poder mundial". Por tanto, la alianza con China se considera "*indispensable e imprescindible"*[30].

Por el contrario, aparece la visión "pesimista", emanada del riesgo de dependencia (y posible involución) de la economía brasileira como mercado de materias primas para China, retrotrayendo así la situación de país monoproductor y dependiente de las materias primas, como sucedió durante la década de 1930. Este aspecto generaría una posible desestructuración del sector productivo de la economía brasileira, afectada por la presión de la competitividad de las exportaciones chinas y sus efectos en el empleo en Brasil[31], tanto como esos mismos sectores "pesimistas" consideran que, pese a sus impresionantes niveles de crecimiento económico, la economía china aún se mantiene frágil y vulnerable[32].

Incluso, algunos expertos económicos en Brasil consideran que la cada vez mayor presencia de China en América del Sur y África (principalmente en países lusófonos como Angola y Mozambique) restaría margen de competitividad y de internacionalización para la economía brasileira[33]. Un aspecto que confirmaría esta posición se observa en la preponderancia de los productos manufacturados en China en América del Sur, especialmente países como Argentina, Chile y Venezuela, y cómo esta situación descoloca el tradicional peso de los sectores manufactureros brasileiros.

El contraste entre estas visiones repercute en la balanza comercial entre Brasil e China. Según Matías Spektor, profesor de la Fundación Getúlio Vargas de Brasil, su país "*gana muy poco en la asociación estratégica con China, que a su vez es quien gana*

30() CARDOZO, Gustavo A, "Brasil-China: ¿un nuevo subsistema internacional?", *op.cit*

31() Ibid

32() ALTEMANI DE OLIVEIRA, "China-Brasil: perspectivas de Cooperación Sur-Sur", *op.cit*

33() MOREIRA CUNHA, André, "A China e o Brasil na nova Ordem Internacional", *Revista de Sociologia e Política*, *op.cit*

mucho más"[34], potenciando la necesidad de equilibrar el comercio bilateral y eliminar el "sentimiento anti-chino" existente en importantes sectores empresariales brasileiros.

En la última década, los intercambios comerciales sino-brasileiros crecieron un 2.300%, con especial énfasis chino en la importación de materias primas brasileiras (agrícolas y minerales), mientras se presenta un impresionante nivel de exportación de productos manufacturados chinos hacia el mercado brasileiro que, según diversos analistas, debilita a sectores fuertes de la economía brasileiras, como o textil, calzado y electrodomésticos[35]. Según datos oficiales, entre enero y septiembre de 2011, el intercambio comercial Brasil-China totalizó los US$ 57.000 millones, superando los US$ 56.000 millones alcanzados en 2010[36].

Pero el recelo sobre las ventajas de esta asociación estratégica con Beijing sigue dominando la visión de una parte importante de las elites brasileiras. Según el analista económico brasileiro Gustavo Segre, *"Brasil tiene hoy un temor terrible por las importaciones que vienen de China"*[37], incluso considerando que este ascenso comercial chino en el mercado brasileiro ya está generando alteraciones importantes en la balanza comercial de Brasilia con otros países de la región, como es el caso de Argentina, país que ya fue desplazado por Beijing como segundo abastecedor de productos, principalmente alimenticios, en el mercado brasileiro[38].

34() "Brasil debe equilibrar su comercio con China, según analistas". *ABC* (España), 3 de noviembre de 2011. Ver en: http://www.abc.com.py/nota/brasil-debe-equilibrar-su-comercio-con-chin-segun-analistas/

35() CARDOZO, Gustavo A, "Brasil-China: ¿un nuevo subsistema internacional?", *op.cit*

36() "Brasil debe equilibrar su comercio con China, según analistas", *op.cit*

37() CARDOZO, Gustavo A, "Brasil-China: ¿un nuevo subsistema internacional?", *op.cit*

38() Ibid

c) **Conclusión**

Independientemente de las percepciones existentes entre Brasil y China, resulta invariable y sumamente relevante la concreción de esta alianza estratégica común que, cada vez más, supera los parámetros de carácter comercial. Por tomar un ejemplo: la implicación china como actor clave en las relaciones regionales entre Brasil y Argentina permitió, al mismo tiempo, la consolidación de procesos multilaterales de diálogo transpacífico y regional, donde Brasilia y Beijing muestran posiciones y agendas comunes[39].

Esta necesidad de afianzar la relación estratégica con China comienza a influir en la toma de decisión de importantes sectores empresariales brasileiros sobre la necesidad de abrir mayores canales de inserción en el mercado chino. En enero de 2012, el presidente de la **Federação das Indústrias do Estado de São Paulo (FIESP), Paulo Skaf, consideró la necesidad de crear un Centro de Estudios sobre China, en asociación con el gobierno federal brasileiro, a fin de defender los intereses de Brasil en el mercado chino. Según manifestó Skaf, Brasil tuvo en 2011 un superávit comercial con respecto a China, pero sólo en el apartado de los productos manufacturados, arrastrando un déficit comercial valorado en US$ 25 millardos. Se prevé que para finales de 2012, el déficit con China esté valorado en torno a los US$ 40 millardos[40].**

No obstante los avances en la relación comercial y la concreción mutua de intereses políticos y geopolíticos, el ingreso chino en la OMC a partir de 2001 y la cada vez mayor implicación económica de Beijing en el área latinoamericana son factores que abordan un escenario de fuerte competitividad para la economía brasileira y sus pretensiones de mayor internacionalización, no sólo regional sino global. Se trata, por tanto, de una relación complexa, donde la pauta exportadora brasileira hacia China, se focaliza en un 75% en productos y materias primas (soya, metalurgia e hidrocarburos) mientras que, por parte china, la misma se orienta hacia productos industriales y

39() Ibid

40() *Raio X relación Brasil e China*, disponible en la página web de la **Federação das Indústrias do Estado de São Paulo (FIESP)**. Ver en: http://www.fiesp.com.br/derex/publicacoes/raio-x-china/raiox-china-novembro-2011.aspx

tecnológicos[41], aunque Brasil importa de China, principalmente, piezas y aparatos electrónicos, textil y acero.

Tal y como considera Peter Mandelson, ex comisario de Comercio de la Unión Europea (2004-2008), la complejidad de esta relación estratégica se confirma ante el hecho de que *"China se convirtió en el mayor socio comercial de Brasil pero, al mismo tiempo, en su principal rival comercial en el exterior"*[42]. Incluso, comienza a fomentarse la percepción, en diversos sectores analíticos, de que el ascenso económico de China finalmente terminará "des-industrializando" a Brasil, no sólo en los sectores de materia prima sino de alta tecnología[43].

A pesar del avance de las relaciones bilaterales durante el gobierno de Lula, a partir de 2005 parece observarse que Brasilia retrocedió en su valoración sobre los beneficios geopolíticos de su relación estratégica con Beijing, presionado por su sector empresarial y una sociedad civil que observa con preocupación los riesgos que supondría la supremacía económica china[44].

Tras un período inicial de entusiasmo, fraguada incluso con la visita de Lula a China en 2004, donde la delegación brasileira estuvo compuesta por 500 empresarios y autoridades públicas y donde se firmaron 14 convenios entre empresas brasileiras y

41() AGUILAR, Carlos G., *Relaciones China-Brasil: Disputas de alcance regional,* op.cit

42() Ibid

43() DOS SANTOS, Ernesto, "Will the emergence of China deindustrialize Brazil?", Brazil Economic Watch, *BBVA Research*, Madrid, 20 de octubre de 2010. Disponible en: http://www.bbvaresearch.com/KETD/ketd/bin/ing/publi/brasil/novedades/detalle/Braz348_192205.jsp?id=tcm:348-183651-64

44() BARBOSA, Alexandre y CAMARGO MENDES, Ricardo, "Las relaciones económicas y geopolíticas entre Brasil y China: ¿cooperación o concurrencia?", *Instituto de Investigaciones Jurídicas da Universidad Autónoma de México (UNAM).* Disponible en: http://www.juridicas.unam.mex

chinas, un cierto clima de frustración comenzó a verificarse de parte brasileira ante la falta de concreción de varios de estos acuerdos[45], certificados posteriormente ante el rechazo de Beijing hacia la ampliación del Consejo de Seguridad de la ONU, principal demanda brasileira en su relación de carácter político con China. Todo esto a sabiendas de que, tal y como se comentó anteriormente en este artículo, este rechazo no obedeció a factores contrarios a los intereses brasileiros sino por los recelos de Beijing al ingreso de India y Japón.

En determinados momentos incluso se afrontaron situaciones de rivalidad y tensión comercial: en 2010, Brasil presentó más de 40 medidas anti-dumping contra China, así como elevó las tarifas de importación con la finalidad de proteger su industria local[46]. Precisamente, en el período 2000-2009, las mayores pérdidas brasileiras en su relación con China se focalizaron en los sectores químico orgánico (US$ 336,5 millones) y automovilístico (US$ 185 millones)[47].

Todos estos factores afirman que, a pesar de los recelos en la percepción brasileira sobre el ascenso chino, la relación estratégica entre Brasil y China tiene visos de avanzar y ampliarse con el paso del tempo, toda vez se consolide a través de posiciones y agendas comunes en los foros internacionales (ONU, FMI, Banco Mundial, OMC), sin olvidar la vigencia del grupo BRIC como alternativa de concreción de un sistema global más equilibrado y multipolar.

45() Ibid

46() Ibid

47() SARDELLI, CORREA y FREITAS, "Uma analise das perdas comerciais brasileiras para a China (2000-2009)", *Revista Pontes*, Volumen 6, Nº 5, diciembre de 2010. Tomado de: AGUILAR, Carlos G., *Relaciones China-Brasil: Disputas de alcance regional,* op.cit